



Olivar, vol. 24, núm. 38, e144, mayo-octubre 2024. ISSN 1852-4478

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria

“Elimínese el Gómez”: Ramón de la Serna y Espina y su colaboración en la editorial Cruz del Sur. Historia de un equívoco en el marco de un magno proyecto del exilio republicano en Chile

"Eliminate the Gómez": Ramón de la Serna y Espina and his collaboration in editorial Cruz del Sur. History of a mistake within the framework of a great republican exile project in Chile

 **Rocío Rodríguez Ferrer**
rcrodrif@uc.cl
Pontificia Universidad Católica de Chile

Recepción: 12 Junio 2023
Aprobación: 19 Octubre 2023
Publicación: 01 Mayo 2024

Cita sugerida: Rodríguez Ferrer, R. (2024). “Elimínese el Gómez”: Ramón de la Serna y Espina y su colaboración en la editorial Cruz del Sur. Historia de un equívoco en el marco de un magno proyecto del exilio republicano en Chile. *Olivar*, 24(38), e144. <https://doi.org/10.24215/18524478e144>

Resumen: El artículo pretende contribuir al conocimiento de una de las más renombradas editoriales del exilio republicano en Chile: *Cruz del Sur*, fundada en 1941 por Arturo Soria, y que contó con la colaboración, entre otros, de los españoles José Ferrater Mora y José Ricardo Morales y de los chilenos Manuel Rojas y José Santos González Vera. De modo específico, interesa estudiar la colección *Itinerarios*, a cargo del escritor, traductor y crítico cultural hispanochileno Ramón de la Serna y Espina. Con ello, se corregirá el error generalizado en la crítica especializada, que insiste en confundir su figura con la de Ramón Gómez de la Serna, además de negar la salida a la luz de algún volumen de la colección. La investigación realizada nos ha permitido comprobar que De la Serna y Espina presentó la colección en 1943 con un claro trazado editorial, con el viaje como geografía literaria. En este relevar el tránsito como condición cultural fundamental, en 1949 se publica, con prólogo de Ramón de la Serna, *El correo de Bagdad. Del Irak a Siria por la ruta clásica de los mercaderes*, del también hispanochileno Adolfo Rivadeneyra. A pesar de tratarse del único volumen de la colección *Itinerarios*, permite visualizar la importancia concedida al intercambio y el flujo trasatlántico por los intelectuales españoles y chilenos tras el proyecto editorial Cruz del Sur, en especial por aquellos que, como el propio Ramón de la Serna y Espina, se verán a sí mismos como “descarriados peregrinos” sin itinerarios fijos.

Palabras clave: Editorial Cruz del Sur, Ramón de la Serna y Espina, Exilio español, Industria editorial, Estudios transatlánticos.

Abstract: The article intends to contribute to the knowledge of one of the most renowned publishers of the republican exile in Chile: Cruz del Sur, founded in 1941 by Arturo Soria, and which received collaborations, among others, from Spaniard José Ferrater Mora and José Ricardo Morales and from Chileans Manuel Rojas and José Santos González Vera. This article is interested in studying the collection *Itineraries*, by the Spanish-Chilean writer, translator and cultural critic Ramón de la Serna y Espina. With this, the widespread error in specialized criticism will be corrected, which insists on confusing this figure with that of Ramón Gómez de la Serna, in addition to denying the publication of any volume of the collection. The investigation carried out has allowed us to verify that De la Serna y Espina presented the collection in 1943 with a clear editorial outline, with travel as a literary geography. In this relieving transit as a fundamental cultural condition, in 1949, with a prologue by Ramón de la Serna, *El correo de Bagdad. Del Irak a Siria por la ruta clásica de los mercaderes*, by Adolfo Rivadeneyra, also a Spanish-Chilean, was published. Despite being the only volume in the *Itineraries* collection, it allows us to visualize the importance attached to transatlantic exchange and flow by Spanish and Chilean intellectuals after the editorial project of Cruz del Sur, especially by those who, like Ramón de la Serna and Espina, will see themselves as “misguided pilgrims” without fixed itineraries.

Keywords: Editorial Cruz del Sur, Ramón de la Serna y Espina, Spanish exile, Editorial industry, Transatlantic studies.



CRUX AUSTRALIS, PUNTO DE REFERENCIA PARA VIAJEROS

El reconocimiento de la actividad editorial como campo fundamental en el diálogo cultural entre España y América motiva las páginas que siguen, a través de las que se busca dar cuenta de un proyecto editorial –Cruz del Sur– y de un agente editorial específico: Ramón de la Serna y Espina (Valparaíso, 1894 - Santiago de Chile, 1969). Se trata de una lectura que examina un hito delimitado de la historia cultural de la edición en un marco transatlántico, en tanto se pregunta por la construcción de un diseño editorial –y el rol de uno de sus colaboradores– en la encrucijada entre lo nacional y lo internacional, en directa relación con el hecho migratorio como condición cultural.

Es Cruz del Sur una de las más renombradas editoriales nacidas con el sello del exilio español en Chile. Fundada en 1941 por el español Arturo Soria Espinosa y su esposa Concepción Puig, contó con la colaboración, entre otros, de los también españoles exiliados José Ferrater Mora, José Ricardo Morales y Carmelo Soria, además de escritores chilenos como Manuel Rojas, José Santos González Vera, Mariano Latorre y Ricardo Latchman. Se trata de una convergencia de intelectuales de una y otra orilla que responde a la tónica general de la edición de libros en el exilio que, como bien ha descrito Fernando Larraz,

(...) tiene que ver también con procesos de diálogo y traducción intercultural llevados a cabo por sujetos transnacionales. Las editoriales y, en general, las redes de socialización intelectual de los exiliados no estuvieron en absoluto cerradas a sujetos de los países de acogida que compartían sus principios ideológicos y que en muchos casos se habían solidarizado públicamente con la causa republicana. (2018, p. 17)

Esa capacidad aglutinante característica de la industria editorial cobrará singular relevancia, entonces, tratándose de proyectos editoriales que tienen la marca del desplazamiento –en este caso, el movimiento propulsado por la Guerra Civil española– y que, por tanto, se ven atravesados por transferencias y aculturaciones (propias de la experiencia migrante) en relación con los lugares de acogida. Estamos, pues, ante una propuesta editorial que tensiona el restringido concepto de identidad nacional.

En línea con lo trabajado por Pura Fernández sobre industrias editoras (2012), leemos la Editorial Cruz del Sur como un escenario de acción sociocultural trasatlántico, en el que convergen diversos agentes dinamizadores en también diversos lugares de actuación.¹ Que una de sus colecciones se titule *Itinerarios* parece, pues, especialmente simbólico en un quehacer signado por peregrinos derroteros. A dar cuenta de las particularidades de dicha colección –sistemáticamente ignorada o abordada desde la imprecisión por la crítica especializada (Escalona, 1998; Larraz, 2018; Mengual Català, 2020)– y, especialmente, a desvelar la figura del ensombrecido editor responsable –Ramón de la Serna y Espina–, nos abocaremos a continuación.

NO TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A RAMÓN DE LA SERNA Y ESPINA

En el año 2020, en plena pandemia de COVID-19, vio la luz la relevante antología *La torre invisible*, del hispanoamericano Ramón de la Serna y Espina, preparada por la especialista italiana Daniela Agrillo, publicación de la que tuve noticias por la prensa tanto española como chilena. La mención a la doble nacionalidad del autor me inquietó, pues yo misma había caído en una añagaza de aquellas que tanto le gusta a la vida: no se trataba, comprobé después, del casi homónimo (y contemporáneo) Ramón Gómez de la Serna, exiliado en Argentina al comenzar la Guerra Civil, sino del crítico cultural y traductor Ramón de la Serna, hijo de la escritora española Concha Espina y que, nacido en Valparaíso por el traslado de sus padres por negocios familiares a la porteña ciudad chilena, decidirá instalarse en Chile en 1939 –tras una vida itinerante por España y Alemania, especialmente– moviéndose entre Santiago y Cartagena, en el llamado “litoral de los poetas”. En la capital chilena fallecerá en 1969, tras la que fue su existencia menos móvil: treinta años ininterrumpidos en el país, sin plantearse nunca el retorno a España, según afirmación del crítico de arte español Antonio R. Romera, también exiliado en Chile, en una necrológica para el periódico de Concepción *El Sur*, 17 de agosto de 1969. En el obituario, Romera identifica a De la Serna como un silencioso héroe político de las injusticias de su tiempo, que se negó a regresar a España por incompatibilidad con el régimen que rindió pleitesía a su madre y fue apoyado por ella. Romera, por cierto, ilustrará no pocas de las columnas de *El Mercurio* escritas por Ramón.

Como el gusto por la literatura va de la mano, en mi caso al menos, de la querencia detectivesca, me interesé por la figura de este otro Ramón al que todo parecía condenar a un vivir instalado en la ficción –como si se tratase de un personaje de Javier Marías–, incluso si atendemos a su constante trabajo de traductor, escondiéndose tras otros nombres. Siempre *a la sombra de* (como Ramón de Luzmela, como el hijo de, el hermano de, el otro Ramón...),² decide hacer uso de su pasaporte chileno para abandonar España en 1939.

Ya en el año 2005, el investigador argentino Carlos García había publicado en la revista *Ínsula* un trabajo en el que daba noticias de una serie de cartas (cuatro, para ser precisos) clasificadas por error entre los papeles de la correspondencia mantenida entre Ramón Gómez de la Serna y Guillermo de Torre, conservados en la Biblioteca Nacional de España (Mss. 22824/17, 59 a 62). Como explica García, no se trataba, en realidad, de ese Ramón, sino del otro: el De la Serna y Espina. La proximidad onomástica (y de época) permite comprender la confusión, error que se encuentra también, por ejemplo, en la catalogación de documentos de la Fundación Ortega y Gasset de Madrid y de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, donde encontramos (en esta última) algunas cartas de este Ramón dirigidas a los escritores chilenos Gabriela Mistral y a Joaquín Edwards Bello, pero atribuidas, en su catalogación, a Gómez de la Serna. Y aún más: en el índice de nombres que acompañan los diarios de guerra del diplomático chileno Carlos Morla Lynch, *España Sufre*, publicados por Editorial Renacimiento, se insiste en identificar como Gómez de la Serna a quien, sin embargo, el propio Morla Lynch reclama diferenciar del otro en la entrada de su diario fechada el 20 de diciembre de 1938: “Ramón de la Serna, escritor, comentarista y traductor de algunas obras de filósofos (...). Es el hermano de Luis y de Víctor que menos conocemos. Su mujer y él han recogido a la perra de los Benicarló, abandonada después del fusilamiento inicuo de toda la familia. El animal se muere de hambre e implora para ella los residuos que sean: peladuras de patatas, restos de todo, etcétera. Sabemos que es para ellos y que la perra es una disculpa. Les ayudaremos” (2011, p. 638). En otra ocasión se referirá a él como “Ramón de la Serna, el hijo de Concha Espina”, que está pesando 42 kilos.

El propio Gómez de la Serna había hecho alusión a esta singular coincidencia onomástica. Así afirmaba, por ejemplo, en un texto de agosto de 1934 titulado “Variaciones. El torero Ramón”:

Los homónimos trastornan la vida. Yo tengo un homónimo que se llama Ramón de la Serna, escritor, hijo de Concha Espina de la Serna, de tan diverso estilo al mío, que los que me confunden con él les extraña que yo haya dejado de ser barroco. Ramón de la Serna comenzó firmando sus escritos Ramón de Luzmela, en recuerdo de un personaje de una novela de su madre; pero después recuperó su verdadero nombre y apellido, y comenzaron las confusiones. (...) Muchos más casos de tomarnos el uno por el otro me han sucedido en los últimos tiempos, y, sin embargo, nos saludamos sin rencor cuando nos encontramos muy de vez en cuando en la *Revista de Occidente*. Yo diría “exíjase el Gómez”, pero además de porque es un buen escritor Ramón de la Serna, porque eso supondría una especie de prevención, no lo digo y dejo que el público se fije un poco más en matices, tomando más exacta nota del perfil de cada uno. Pero ahora ha aparecido otro Ramón de la Serna que es torero y es de Sepúlveda. (ctd. Flórez, 1998, p. 89)³

Al problema del nombre, sumemos el de la falta de reconocimiento. En el artículo inédito –hasta su exhumación por parte de Daniela Agrillo– “El profeta y su tierra”, De la Serna y Espina, como si hablase de sí mismo, afirmaba: “Lo de la tierra es cosa de tomarlo simbólicamente, por expresarnos así. Pues tampoco en su casa, en su familia, en su partido, etc. es profeta nadie, verdadero profeta. Lo que se llama un profeta de cuerpo entero. (...) Bueno, ¿y qué hace el que tiene dos tierras y no es profeta en ninguna de las dos?” (ctd. Agrillo, 2020, p. 496).

Lo suyo fue el peregrinaje. En él, por sangre, por pasaporte y por elección, dialogan España y Chile. Moviéndose entre dos orillas, integra una red de intelectuales trasatlánticos que, tan pronto puede escribirle en 1934, desde Santander, a la Premio Nobel Gabriela Mistral preguntándole: “¿Qué sabe de nuestro Chile?”, como puede referir en la prensa chilena sus encuentros en Madrid con García Lorca, al tiempo que puede interpelar por carta a Guillermo de Torre sobre la integración hispánica, escribir a la vez para *El Mercurio* de Chile y el *ABC* de Madrid, vehiculando ideas a uno y otro lado del Atlántico, o componer obras dramáticas en torno a figuras clave de los procesos de independencia americana: José Tomás Boves, para Venezuela, o los hermanos Carrera en el caso de Chile. Y puede, asimismo, participar del desarrollo de la renombrada editorial Cruz del Sur, en el Chile de los años 40.

DESCARRIADOS PEREGRINOS SIN ITINERARIOS FIJOS

Sobre su rol en Cruz del Sur es en lo que quiero ahondar, porque se trata del pequeño aporte que, por ahora, puedo sumar a este ejercicio de reparar enigmas y esclarecer sombras en torno a este autor, traductor y crítico cultural, relegado a una segunda y oscura fila. Con el fin de situarlo de manera más justa en el paisaje cultural de la geotextualidad hispánica –en el decir de Julio Ortega (2007)– comencé a trazar la red de intelectuales en la que se insertaba, también porque me interesaba ver especialmente si se vinculaba en Chile con las figuras del exilio español. Gracias a la posibilidad ofrecida por Alfredo Pérez de Armiñán –sobrino nieto de Ramón de la Serna y albacea de su archivo personal por petición de la viuda del autor, la rumana de origen judío Eva Cargher– pude consultar en junio de 2022, en Madrid, el archivo. En él, encontré una carta de la periodista y crítica de cine chilena María Romero, hermana de Alberto Romero –uno de los tres escritores chilenos participantes en el famoso congreso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, junto a Pablo Neruda y Vicente Huidobro– en la que, recién llegado Ramón a Chile en

1939, le ofrecía colaborar en la revista *Ecran*, por sugerencia de su hermano Alberto. La dirección que en dicha carta se recoge coincidía, por cierto, con la tradicional ubicación en Santiago de los refugiados españoles a su llegada al país.

En la reconstrucción de la red de intelectuales, algunos nombres comenzaron a repetirse, como el del filósofo José Ferrater Mora, figura insigne del destierro republicano en Chile. Fue así como llegué a la editorial Cruz del Sur, fundada en 1941, como hemos dicho, por Arturo Soria Espinosa y su mujer Concepción Puig, y que contó con la colaboración, además de los españoles ya mencionados, del tipógrafo Mauricio Amster, los pintores Roser Bru y Jaime del Valle Inclán (hijo de otro Ramón, el creador del esperpéntico) y del hermano de Arturo, Carmelo Soria, huido de la represión franquista y asesinado luego por la dictadura chilena. Entre los intelectuales chilenos que participaron de este proyecto editorial destacan los nombres de Manuel Rojas y José Santos González Vera, muy próximos al anarquismo chileno, a cargo de algunas de las colecciones de “Biblioteca del Nuevo Mundo”, que versaron sobre literatura chilena, argentina, peruana, colombiana y boliviana.

En la bibliografía en torno a las editoriales del exilio republicano en América, me encontré con que, al referirse a Cruz del Sur, se señalaba que esta había proyectado sin éxito (sin ningún volumen publicado) una colección de nombre *Itinerarios*, a cargo de Ramón Gómez de la Serna. Ahora era este Ramón el que se aparecía extrañamente, una vez instalada la hermenéutica de la sospecha. No me convencía su trabajo como director de colección en un grupo editorial de acentuado signo republicano. Consulté, entonces, el centro de recursos digitales Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile, que en el mini sitio de la editorial Cruz del Sur recoge algunas de las presentaciones de las colecciones y portadas y prólogos de ciertos volúmenes. Allí encontré el anuncio de la colección *Itinerarios*, realizado en 1943 y que, con la firma de Ramón de la Serna (sin el Gómez), evidenciaba un claro trazado editorial:

El viaje como geografía literaria, la geografía como presencia histórica que se desdobra sobre un futuro preñado de posibilidades y aún de probabilidades y llega de un pretérito que no necesita ser reavivado al captársele en la vena viva eternamente: he aquí nuestra intención, nuestra ambición acaso. Ni rígido esquema de motivos, ni pedante ringlera de temas. Estos ITINERARIOS de Cruz del Sur no irán exactamente a ningún lado: no serán itinerarios fijos. Irán a todas partes y a ninguna. Conocerán todos los vientos de la rosa. (*memoriachilena*. Editorial Cruz del Sur)

Fecha de anuncio de la colección *Itinerarios* que tiene lugar, por cierto, en un año de suma importancia en el proyecto de Cruz del Sur. Es en 1943 cuando se informan una cifra considerable de títulos en preparación que integrarían la que llamaron Biblioteca del Nuevo Mundo, en la que se incluyeron la *Colección de Autores Chilenos* (director José S. González Vera); la *Colección de Autores Peruanos* (director Ricardo Latcham), la *Colección de Autores Argentinos* (director Enrique Espinoza), la *Colección de Autores Colombianos* (director Eduardo Carranza); *Colección Residencia en la Tierra*, obra poética de Pablo Neruda (director Juvencio Valle). La otra gran línea de la editorial estaba centrada en la producción española: *La fuente escondida* (director José R. Morales), *Razón de vida* (director José Ferrater Mora) y *Divinas palabras* (director José R. Morales) (Godoy Gallardo, 2015, pp. 375-376). Ese mismo año, entonces, y en una línea distinta, ni de autores latinoamericanos ni de autores españoles, es que se anuncia la colección *Itinerarios*, dato clave, pienso, para subrayar el carácter de interregno, de situación entre dos mundos, de los textos que se publicarían bajo su sello. Se refuerza, me parece, la idea de que Ramón se

mueve, pues, entre distintas orillas culturales y que era especialmente sensible a aquellas obras y autores, como Rivadeneyra, a los que una frontera nacional resulta un corsé. Autores, por lo mismo, difíciles de encajar en los habituales cánones.

Con el documento de la presentación de *Itinerarios* en mano, supe cuáles eran los dos títulos que se anunciaban en preparación y ello me llevó a comprobar, hasta el momento, que solo uno de ellos salió a la luz: *El correo de Bagdad. Del Irak a Siria por la ruta clásica de los mercaderes* de, como se ha anticipado, el también hispanochileno Adolfo Rivadeneyra (1841-1882), en el que se releva el tránsito como condición cultural fundamental. Del segundo volumen anunciado, *Guía del Imperio de Chile*, del escritor chileno Francisco Coloane, no he hallado rastro alguno por ahora.

Publicado en 1949 con un sugerente prólogo de Ramón de la Serna y Espina, *El correo de Bagdad. Del Irak a Siria por la ruta clásica de los mercaderes* lleva la firma de “nuestro” Ramón y la identificación del lugar de escritura: Cartagena de Chile. No hay duda, pues, de que aquí no hay que exigir el Gómez. En el colofón, se indica que se trata de un “volumen con el que Ramón de la Serna incorpora el nombre de Adolfo Rivadeneyra a las letras chilenas” (1949), con un tiraje de dos mil ejemplares numerados y destinados a los suscriptores de Cruz del Sur. Curiosamente, en el archivo del escritor no se encuentra ningún vestigio de su colaboración en la editorial. De la Serna no volvió a España, pero tampoco lo hizo, al parecer, tras su muerte en 1969 y en la maleta de su viuda, su aporte a Cruz del Sur, por razones que se nos escapan, más aún tratándose de un autor que –aquí igual que el Gómez de la Serna– parecía querer inventariar el mundo, o su mundo, dejando constancia de todo lo escrito, incluso en más de una copia, como cuenta Daniela Agrillo. No sé, honestamente, si se trata de una pérdida por avatares propios de la archivística o si aquí el silencio grita, por la razón que sea (o la razón de quien sea), un querer acallar cualquier vinculación explícita con los intelectuales del exilio español y sus proyectos culturales. De cualquier modo, sabemos, de la mano de Derrida, que no existen archivos inocentes.

A pesar de tratarse del único volumen de la colección *Itinerarios* –no es, por cierto, la única colección truncada de la editorial–, *El correo de Bagdad. Del Irak a Siria por la ruta clásica de los mercaderes* permite visualizar la importancia concedida al intercambio y el flujo trasatlántico por los intelectuales españoles y chilenos que estaban tras el proyecto editorial de Cruz del Sur, en especial por aquellos que, como el propio Ramón de la Serna y Espina, se verán a sí mismos como “descarriados peregrinos” en una editorial igualmente peregrina. Al ya fallecido Rivadeneyra dirige las palabras de cierre del prólogo: “¡Buen viaje, Adolfo Rivadeneyra! Un descarriado peregrino te lo dice desde la ribera amada” (Rivadeneyra, 1949, p. 19). Palabras enderezadas a un autor también hispanochileno, también nacido casi por accidente en Chile (negocios de los padres explican acotadas estancias en el país) y con cierta condición de extranjería en el mundo en ese continuo experimentar procesos de transculturación. Que Ramón opte por iniciar la colección *Itinerarios* con la obra de Rivadeneyra, diplomático y precursor del orientalismo en España, hijo del legendario editor e impresor español Manuel Rivadeneyra –la primera novela de Ramón, *Antonio Ruiz. La vida extraordinaria del campeón de Europa*, contó con el sello editorial Sucesores de Rivadeneyra en 1927–, responde, pienso, no solo a ese relevar la experiencia migrante de sujetos que se mueven, al menos, entre dos mundos; creo que responde, asimismo, a ese espíritu de integración panhispánica que –contrario a la hispanidad con voluntad imperialista del franquismo– procuraba estrechar lazos horizontales con los países de acogida, como bien han explicado, entre otros, Fernando Larraz y Juan

Escalona. En palabras de José Ricardo Morales: “Para muchos de nosotros, fundar significó, además, confundar, confundir dos tradiciones, la propia y la de estas tierras, vivificándolas, enriqueciéndolas mutuamente con activados estímulos, en el vaivén pendular que iba de un mundo al otro” (ctd. Larraz, 2018, p. 339). Una actitud, la de Ramón, no muy diferente a la declarada por José Ricardo Morales, figura también clave en la editorial de Arturo Soria (y en el Teatro Experimental de la Universidad de Chile). Decía Morales:

La Editorial Cruz del Sur demostró fehacientemente que no llegábamos a Chile para “hacernos la América” –según decían los antiguos emigrantes cuyo único propósito era llenarse las faltriqueras–, sino que nuestra intención tenía por meta el contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a que América se hiciera. Las numerosas fundaciones efectuadas en Chile por los desterrados españoles –en cátedras, teatro, nuevas disciplinas– dieron muy claro testimonio de que al fundar cuanto fuera, deseábamos pro-fundizar en nuestra tierra adoptiva, para convertirla al fin en nuestra tierra adoptada, incorporándose a ella. De modo que nuestra diáspora tal vez pudiera concluirse al efectuar su siembra en terreno propicio. (ctd. Valdivia, 2014, p. 63)

En el caso de Ramón de la Serna, conviene subrayar, la nacionalidad por *ius solis* reforzaba, aún más, la adopción del terruño.

En el prólogo a la obra de Rivadeneyra, De la Serna y Espina se revela siempre atento a las transferencias y aculturaciones, especialmente en el plano idiomático y socioantropológico, por decirlo de alguna manera. Así, por ejemplo, afirmará sobre el relato de viajes publicado:

Escribiendo en una ciudad inda o árabe, bastantes años después de haber salido de Santiago, trocaré [Rivadeneyra] ‘aquí’ por ‘ahí’, ‘allí’ por ‘allá’; dejará escapar un ‘luego después’ incontenible; y cuando se trate de dar la razón, como leal santiaguino, la dará toda: dirá que la persona o personas del caso tiene o tienen ‘toda la razón’. Pero esto es cosa de involuntaria raigambre. Soberano y voluntario además, en cambio, pone en algún aserto que a Chile se refiere. Él, tan sobrio, tan poco expresivo –¡hasta en esto chileno! – e impasible aparentemente para todo lo nacional y religioso, sabe lo que tantos chilenos parecen ignorar, acaso temen saber, más por encogimiento que por miedo a la hipérbole o a la enfática desmesura: que Chile es ya un viejo pueblo “clásico”, que su “nación” aborígen, la “gente” araucana, es la última de las grandes estirpes que han ingresado en un epos universal y se han instalado en él eternamente (1949, pp. 9-10).

Procurará, consciente de su lugar de enunciación, explicar el porqué del interés de la obra de Rivadeneyra para un chileno de entonces. E insistirá en rastrear las huellas de “chilenidad” de este diplomático orientalista que en sus viajes siempre actúa “...muy a la chilena, con cautela y tiento y por si acaso...” (1949, p. 17).

Ramón De la Serna y Espina problematiza la visión del otro sobre los otros, y en ese gesto de suma alteridad, ensancha los campos de visión, poniendo énfasis en el movimiento y el flujo, en el tránsito como condición cultural fundamental, en los fenómenos interculturales, de los que participa, precisamente, la editorial Cruz del Sur en su articulación trasatlántica, que trasciende fronteras: con españoles exiliados en Chile (y que luego regresan a España), con chilenos afines a la causa republicana española (clave la cuestión de las simpatías ideológicas) y con sujetos como Ramón de la Serna y Espina que, aun con su doble nacionalidad, no son profetas en ninguna tierra, porque incluso el nombre se les arrebató y se les condena a un ensombrecido y confuso sitio.

REFERENCIAS

- Agrillo, D. (2020). Un gigante mutilado. Vida y obra de Ramón de la Serna y Espina (1894-1969). En de la Serna y Espina, R., *La torre invisible. Antología esencial*. Madrid: Fundación Banco Santander.
- Cabañas Bravo, M. (2020). El exilio artístico en Chile. Una aproximación. En Cabañas, M. et al (Eds.), *Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 101-135.
- De la Serna, R. (2020). *La torre invisible. Antología esencial*. Edición de Daniela Agrillo. Madrid: Fundación Banco Santander.
- Escalona, J. F. (1998). Una aproximación al exilio chileno: la editorial Cruz del Sur. En Aznar Soler, M. (Ed.), *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*. Sant Cugat del Vallès: GEXEL, 367-378.
- Fernández, P. (2012). Redes trasatlánticas: el espacio editorial en castellano en el campo cultural contemporáneo. *Revista de Estudios Hispánicos*, 46, 177-200.
- Flórez, R. (1988). *Ramón de ramones*. Madrid: Bitácora.
- García, C. (2005). El otro Ramón. Cuatro cartas de Ramón de la Serna a Guillermo de Torre (1934-1943). *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 7-10.
- Godoy Gallardo, E. (2015). *Lecturas españolas. De Jorge Manrique a José Ricardo Morales*. Chile: Editorial PuntÁngeles.
- Larraz, F. (2018). *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*. Pról. de Manuel Aznar Soler y José Ramón López García. Sevilla: Renacimiento-Gexel.
- Mengual Catalá, J. (2020). El papel de los exiliados republicanos españoles en la industria editorial chilena. *Laberintos. Revista de estudio sobre los exilios culturales españoles*, 22, 289-302.
- Morla Lynch, C. (2011). *España sufre. Diarios de guerra en el Madrid republicano, 1936-1939*. Edición de Andrés Trapiello. Madrid: Renacimiento.
- Ortega, J. (2007). El hispanismo y la geotextualidad atlántica. *Bulletin of Hispanic Studies*, 84(4), 671-676.
- Rivadeneira, A. (1949). *El correo de Bagdad. Del Irak a Siria por la ruta clásica de los mercaderes*. Prólogo Ramón de la Serna. Santiago de Chile: Cruz del Sur.
- Romera, A. (17 de agosto de 1969). Ramón de la Serna. *El Sur*, Concepción.
- Silva Castro, R. (20 de julio de 1969). Ramón de la Serna. *El Mercurio*, Santiago de Chile.
- Valdivia, P. (2014). *José Ricardo Morales de mar a mar: teatro transnacional, exilio y periferia*. España: Renacimiento.

FUENTES DIGITALES

memoriachilena. Editorial Cruz del Sur (1941-1963). En *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile (Servicio Nacional de Patrimonio)*. BND. Biblioteca Nacional Digital. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100598.html>

NOTAS

1* Artículo realizado con el apoyo de la Dirección de Artes y Cultura, Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile (proyecto Creación y Cultura Artística 2023, línea Investigación).

La editorial Cruz del Sur, en su totalidad, amerita una investigación mayor. Por ahora, bástenos con subrayar su dimensión transnacional, en primer lugar, a la luz de la red de intelectualidad que converge en torno a ella. Y es que creo conveniente cuestionar las lecturas monolíticas que han insistido en definirla como “editorial española [o del exilio español] en Chile” y que, en consecuencia, refieren su quehacer exclusivamente en tanto ejemplo de las huellas del exilio artístico español en el sector editorial (Cabañas Bravo, 2020, p. 102). A mi parecer, Cruz del Sur reclama ser situada en ese espacio transatlántico del flujo y la circulación, en directa relación con el nombre escogido por los fundadores: aquella *Crux Australis* que, en su actuar como brújula, y a pesar de ser la más pequeña constelación del firmamento, ha servido de punto de referencia para viajeros. Cruz del Sur, además, se desarrolló en ambas orillas: entre los años 1941 y 1948 en Chile y, siempre bajo la dirección de Arturo Soria Espinosa, entre 1959 y 1965 en España, tras el regreso de este a la Península Ibérica, y ahora con el título de Renuevos de Cruz y Raya, pero manteniendo el de Cruz del Sur como pie de imprenta (Escalona, 1998, pp. 14-15). Se trata, entonces, de un proyecto editorial que desdibuja fronteras nacionales tanto en la incorporación de intelectuales originarios de distintas geografías como en la suma de diferentes locus de acción: Santiago de Chile y Madrid, es decir, desde el país de acogida en el destierro hasta esa nueva España que los recibe otra vez, pero bajo la misma dictadura franquista que los había expulsado. Así, solo trazando ese viaje de ida y vuelta –desatendido por la crítica, abocada exclusivamente al “período chileno” de Cruz del Sur– creemos será posible problematizar el real alcance del proyecto editorial de Cruz del Sur, como proyecto republicano truncado, pero también como memoria colectiva del exilio y como acción cultural contestataria a la política franquista. Y, especialmente, considerando la construcción de una identidad editorial en diálogo simultáneo con las voces españolas del exilio y las letras chilenas, y con un escenario de producción-recepción también móvil. En definitiva, la propuesta de la *editorial* Cruz del Sur, a mi parecer, pone en entredicho las nociones geopolíticas (las demarcaciones nacionales), construyéndose como una empresa que, en su constelación transatlántica, es tanto chilena como española, por sus actores y la red que construyen entre ellos, por la elección de su catálogo y por su trayectoria en una y otra orilla.

2 Sobre ese vivir la vida en la sombra habló Raúl Silva Castro en el obituario publicado en *El Mercurio* de Santiago de Chile el 20 de julio de 1969: “El haber vivido por años tras los nombres de los insignes y enmarañados tratadistas de que se hacía versión española para la *Revista de Occidente*, desarrolló en él uno que podríamos llamar el complejo del biombo. Se acostumbró a vivir oculto, en sordina, en la sombra, sólo para servir de eco al pensar ajeno”.

3 En un prólogo a *Greguerías. Selección 1910-1960*, fechado 1952-1960 (Madrid: Espasa-Calpe, 1960), el escritor madrileño reiterará: “Así como soy Gómez de la Serna, y no sólo de la Serna, debiéndose exigir por lo tanto el *Gómez – exíjase el Gómez–*, así también hay que exigir la palabra *greguerística* franca y rotunda frente a esos comienzos de párrafo en los que está el tirón de la originalidad y la comparación”. Recogemos esta referencia de la investigación de Carlos García.